F1230
I9
E
HEME
CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EL EDITOR DE ESTA MEMORIA

AL QUE LEYERE.

002015

Luego que me ocurrió el deseo de dar á luz este manuscrito inedito, conocí que era indispensable presentar á mis lectores una idéa clara de su autor, como tambien del antiguo principe tezcocano que es el héroe de él; de otro modo no quedaria satisfecho el que lo leyera, ni le podria dar el grado de estima que se merece.

Háme prevenido en esta parte el célebre D. Francisco Xavier de Clavijero, que en la noticia que presenta de los antiguos escritores mexicanos del siglo 15, con respecto á Ixtlilxôchitl dice lo siguiente:—„Fernando de Alva *Ixtlilxôchitl* tezcocano, descendiente por línea recta, de los reyes de Acolhuacan. Este noble indio versadísimo en las antigüedades de su nacion, escribió á peticion del virey de México muchas obras eruditas y apreciables, á saber. Primera, la história de la Nueva-España: segunda, la história de los señores Chichimecas: tercera, la história del reino de Tezcoco: cuarta, unas memorias históricas de los Toltecas y otras naciones del Anáhuac. Todas estas obras escritas en castellano se conservan en la libreria de los jesuitas de México, y de ellas he sacado muchos materiales para mi história. El autor fué tan cauto en escribir, que para alejar la menor sospecha de ficcion, hizo constar legalmente la conformidad de sus narraciones con las pinturas históricas que habia heredado de sus ilustres antepasados."

En la galeria de príncipes mexicanos que publiqué en Puebla el año de 1821 en la oficina del gobierno imperial, dí una idéa de Ixtlilxôchitl, remitiéndome á los manuscritos preciosos del Lic. D. Mariano Veytia, dije que habia escrito sus relaciones de propio puño el año de 1608, y aun copié un largo trozo del mismo autor en que lamenta el deplorable estado de miséria á que habian quedado entonces reducidos los descendientes de los reyes de Tezcoco, pues dice allí.... Andan cabando y arando la tierra para tener que comer, y para pagar cada uno de nosotros diez reales de plata, y media hanega de maíz á su magestad.... porque des-

pues de habernos contado y hecho la nueva tasacion, no solamente están contados los macehuales que paguen el susodicho tributo, sino tambien nosotros descendientes de la real cepa estamos tasados contra todo el derecho, y se nos dió una carga incomportable."

Dije asímismo, que Ixtlilxôchitl en aquella época, es decir: cuando gobernaba el virey D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves ejercia el empleo de intérprete del vireinato: que la gran cópia de erudicion la consiguió, tanto por los mápas y figuras antigüas que sabia interpretar muy bien, y estar muy instruido en las memorias y cantares de sus antepasados que habia aprendido desde niño, como por las tradiciones de sus mayores; tratando además con muchos sugetos ancianos y sábios. Uno de ellos fué D. Lucas Cortés *Calanca* de edad de 108 años, natural del pueblo de *Conzoquitlan* hijo de *Estatzin*, señora del mismo pueblo, que le declaró varias cosas de la antigüedad que supo de los señores de Tezcoco, y vió en los archivos reales de aquella ciudad. Otro fué D. Jacobo de Mendoza *Tlatecaltzin* cazique del pueblo de Tepepulco que era de noventa años, y tenia histórias, y relaciones varias, vió á Tezcoco en los dias de su esplendor, y conoció á los hijos del rey *Netzahualpillí*. Otro fué D. Gabriel de Segovia *Acapipiotzin* nieto del infante de este nombre, sobrino del Rey de Tezcoco. Otro fué un caballero de Tlaltelolco de edad de como ochenta y cuatro años, cuyos padres fueron moradores de México: éste conservaba muy antigüos y particulares lienzos y papeles que despues se sacaron en castellano, y dijo á *Ixtlilxôchitl* muchas relaciones que halló conformes con la história original, que dice tenia en su poder. Otro fué D. Francisco Ximenez señor de Huexôtla, como de ochenta años, que tambien subministró relaciones antigüas, estaba acreditado de sábio, y de remotísimas partes venian á hacerlo juez árbitro en sus diferencias los indios, y él les mostraba el orígen de muchas cosas. Otro fué D. Alfonzo *Itzhueztatocatzin*, ó sea Ayâcatzin, hijo legítimo del rey Cuitlahuatzin que lo fué de México, succesor inmediato de Moctheuzoma, y señor de *Ixtapalapan* el cual tuvo fama de muy instruido y político, y estando gobernando en Tezcoco hizo concurrir allí mismo muchos historiadores, para reconocer y arreglar varios documentos de aquel archivo de que estuvo encargado, sin

duda de los que salvaron de la brutal, supersticiosa, y voluntaria ignorancia del señor Arzobipo Zumarraga que los hizo traer á Tlaltelolco, y á guisa de penitenciados por la Inquisicion les prendió fuego pues creía que eran depósitos de Nigromancia. De estas pinturas y papeles quedaron varios en poder de sus hijos, y particularmente los poseyó la célebre D.ª Maria Bartola, señora de Ixtapalapan, á cual se dedicó á escribir en los idiómas mexicano y castellano muy singulares cosas acaecidas en esta tierra en los dias de los Toltecas, y Chichimecas, cuyos escritos principalmente el mexicano que era el mas estenso, lo poseyó D. Fernando *Ixtlilxôchitl*, quien asegura que estaba en todo conforme con la história original; motivo porque á dicha señora deberemos colocarla en el distinguido catálogo de las escritoras, sintiendo no llegáran á la edad presente sus trabajos literarios por la crasa ignorancia de la pasada.

A esta reunion de sábios historiadores es mas que probable que asistiese nuestro padre Sahagun, y que concurriesen algunos de los que él tambien reunió en Tepepulco, y que le ministraron los principales documentos con que formó la preciosa história general que actualmente tengo el honor de publicar.

A vista de esto, y de unas pruebas tan relevantes de la sabiduría y veracidad que caracterizaron á *Ixtlilxôchitl*. ¿Quién será el que desconozca el mérito de ésta relacion que ahora damos á luz? ¿Quién el que no admire la fidelidad y entereza, no menos que la sencilléz y candor con que refiere hechos de la mayor atrocidad é interés para la história del pueblo mexicano, como la muerte del emperador Quauhtimotzin, y otros reyes que decapitó Cortés, y por lo que llenó de escándalo á dos mundos? ¿Quién no se pasmará al ver que así haya escrito á presencia y de mandato de un gobierno empeñado en ecsáltar la gloria del conquistador de México, y de canonizar sus mas horrendos crímenes, como lo hizo el cardenal de Lorenzana cuando publicó sus cartas á Cárlos V? ¿de donde le pudo venir tanta energia á Ixtlilxôchitl, á un indio pobre, abjecto, miserable, y de una clase especialmente oprimida y despreciada por la autoridad española? Vínole de la *verdad* misma, de ésta virtud divinal que se hace escuchar con energia á presencia de los mismos tiranos, y á despecho de su orgullo: ella es como el rayo que hiende los robustos cedros, y todo cede á su terrible prepotencia. Nuestra sorpresa sube de punto, si notamos

que aunque sus relaciones no se publicaron por medio de la imprenta, tampoco se suprimieron por aquellas orgullosas autoridades que al fin reconociéndolas por verdaderas é interesantes, mandaron á los historiadores del siglo 19 que las tuvieran á la vista, como lo acredita la real órden de 21 de febrero de 1790. Por ella previno el rey que se reconociesen los manuscritos de *Ixtlilxôchitl* para encontrar los hechos de mas de un siglo que faltan á su história. ¿Querémos un testimonio mas reelevante del aprecio que se merece éste escritor mexicano? El conde de Revilla Gigedo dispuso que Fr. Manuel de la Vega, franciscano de la Provincia del Santo Evangelio de esta capital, reuniese todos los materiales posibles para formar una completa história antigua y moderna de esta América, y franqueó al efecto de cuenta de la real hacienda los gastos de la empresa; de hecho, el padre Vega presentó una esquisita compilacion en treinta y dos volúmenes manuscritos en fólio; de estos se sacó principal y duplicado que se remitieron á Madrid por la primera secretaría de estado, que entonces corria á cargo del dúque de la Alcudia (despues príncipe de la Paz) quedando una cópia de dicha obra en la secretaría del vireinato, (hoy archivo general). Del tómo cuarto página 273 se ha sacado esta cópia, y su edicion se debe á la proteccion del Supremo Gobierno que la ha protegido, no menos que á la buena diligencia del Escmo. Sr. D. José María Bocanegra, hoy secretario de hacienda. Es muy á propósito la advertencia del padre compilador Vega, en el principio de dicho cuarto tómo, que á la letra dice.

,,Las relaciones de D. Fernando Alva Ixtlilxôchitl merecen particular estimacion: sacadas felizmente del fondo de la antigüedad, presentan agradables objetos á la diversion y á la enseñanza. Ellas grangearon á su autor las alabanzas de los mexicanos estudiosos de las antigüedades de su pátria, y capaces de conocer el mérito por las bellas luces de su naturaleza y aplicacion. D. Cárlos de Siguenza y Góngora, D. Francisco Clavijero, y D. Mariano Veytia,. han celebrado particularmente las obras de Ixtlilxôchitl, y con razon; desenvuelven las antiguas monarquias, sus progresos, decadencias, política, y vicisitudes: dan idéas de las ciencias, ártes, agricultura, manufactura é industria de sus nacionales: ilustrar dudas, desimpresionar los errores y fábulas que insensiblemente se habian introducido con las memorias de los sucesos

pátrios, y tratar estas matérias con profundo conocimiento, libre de impresiones vulgares, con sencilléz, y animado del amor á la verdad, debe producir un ventajoso concepto de las obras de *Ixtlilxôchitl*. No se pretende que sus relaciones carezcan de defectos: el ajuste y concordia de las cronologías, ofrece muchos puntos disonantes de séria correccion.

Para sacar la siguiente cópia de las obras históricas de *Ixtlilxôchitl*, hemos tenido presentes dos ejemplares de M. SS., el primero pertenece al archivo de este convento grande de México de los padres franciscanos de la regular observancia: el segundo es el mismo que sirvió á D. Mariano Echeverria y Veytia que nos puso en las manos la poderosa solicitud del Escmo. Sr. conde de Revilla Gigedo.

Deseosos pues, de la mayor esactitud y buen órden de ésta cópia, que considerábamos perder en gran parte de la perfeccion del original, nos aplicamos sériamente á confrontar los dos ejemplares manuscritos, para dar la preferencia al que lo mereciese por el mayor arreglo. Despues de un prolijo ecsámen preferimos el *de D. Mariano Veytia*. Observamos que en este ejemplar no está corrompida la escritura de las antiguas voces del idióma mexicano de que abunda la obra; ántes bien se mantienen sin alteracion con el carácter propio de su orígen: ventaja que desvanece muchas dificultades, que pudieran interrumpir la inteligencia en el curso de la narracion.

Fuera de esto nos animamos á la preferencia de aquel ejemplar, por saber que es el propio que sirvió muchos años para la composicion de sus obras al célebre escritor Veytia y Echeverria, quien supo emplear su buen discernimiento, y juiciosa crítica en la eleccion de los antiguos manuscritos, que son el fondo de las importantes obras que tanto honor hacen á su infatigable ingenio, y constante aplicacion.

La obra original del puño de *Ixtlilxôchitl*, estaba en la libreria del colegio mácsimo de los padres Jesuitas, como noticia Clavijero: el caballero Boturini, sacó una cópia de aquel original, y de la cópia de Boturini trasladó Veytia el año de 1755 la que nos ha servido de original. Algunos borrones se encontrarán en esta obra: queremos decir, que en su contesto hay algunos párrafos y espresiones duras, odiosas, y de mal sabor.... Agitado el es-

píritu del autor de las ocurrencias de aquel tiempo, dejó correr la pluma con inconsiderada libertad. (a)"

Dada ya una verdadera idéa del mérito literario é histórico de D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl, es tiempo de presentar á nuestros lectores la que deben tener de su ascendiente el rey de Tezcoco del mismo nombre, sugeto que tanto contribuyó á arruinar el imperio mexicano, y afianzar la tirania española en este suelo.

Cuando murió su padre Netzahualpillí, tuvo la imprudencia de no declarar quien de sus hijos legítimos deberia succederle en el trono de Aculhuacan. Habiáse enlazado con la familia real de México, tomando en matrimonio á una sobrina del *rey Tizoc* llamada *Tzotzocatzin:* esta amaba con estraordinario cariño á su hermana de no comun belleza llamada *Xocotzin*, y por tanto la llevó en su compañia á Tezcoco. Con la frecuencia del trato se aficionó á ella *Netzahualpillí* y se casó, por no estar prohibidas las nupcias con cuñados entre los mexicanos. De la primera reina tuvo por hijo á Cacamatzin, y de *Xocotzin* á *Huexotzincatzin* jóven á quien mandó ahorcar su mismo padre por haber quebrantado una ley reglamentaria de palacio: tambien tuvo á *Coanacotzin*, *Tecocoltzin*, y á *Ixtlilxôchitl*. Dudándose quien de estos hijos deberia reinar, se reunieron los grandes del reino, y acordaron jurar á *Cacamatzin* jóven de 22 años. Dióse por ofendido *Ixtlilxôchitl* de la preferencia, y oponiéndose á ella dijo. „Que si su padre hubiera muerto real y verdaderamente, desde luego habria nombrado un sucesor; mas puesto que no lo habia ejecutado así, era señal de que aun vivia. Los vocales del congreso pidieron su voto á *Coanacotzin* el cual se pronunció por Cacamatzin, fundándose en la mayor edad, y en los inconvenientes que traeria un *interegno*. Persistió Ixtlilxôchitl en su oposicion echándole en cara que era un hombre ligero, que fomentaba los designios de Moctheuzoma, el cual procuraba reinar por su medio, y manejarlo á su antojo: Ixtilxôchitl cerró la sesion diciendo.... Si en esta vez debe preferirse el valor, á mí solo me corresponde el reino....

(a) *Esta salva era indispensable hacer á presencia de un gobierno que en esta materia no sabia disimular ningun defecto; sin ella no se habria copiado esta relacion décima tercia. Dígalo Clavijero que no se permitió publicar en español.*

Por tan desagradables ocurrencias Cacamatzin se ausentó de Tezcoco, y pasó á informar de ellas á Moctheuzoma que le ofreció proteger la eleccion, interponiendo su autoridad para con Ixtlilxôchitl, y si era necesario sus armas; pero aconsejó ántes de todo á su protegido, que sacase y pusiese en salvo todo el tesoro de su padre. Previó *Ixtlilxôchitl* las resultas de este viage, y luego marchó con todos sus parciales á la sierra de Mextitlan, donde reunió un numeroso ejército con achaque de que el emperador de México pretendia usurpar el trono de Aculhuacan. Desde Tepepulco intimó al cazique de Otompan que lo reconociese por soberano, negóse á hacerlo, atacólo con la fuerza de su mando, y pereció en la accion víctima de su lealtad. En estas circunstancias, y conociendo Cacamatzin que era menos malo ceder una parte de su reino, que empeñarse en una guerra civíl, entró en transaccion con él, permitiéndole que poseyése los dominios de la sierra que ocupaba, y que el se contentaba con la capital, y estados de la llanura. Suplicóle asímismo que no alterase la paz comun del reino, en todo lo cual convino *Ixtlilxôchitl*, y este le hizo decir con reencargo particular, que se guardase mucho de la astucia de Moctheuzoma; prevencion oportunamente hecha como lo acreditó despues la esperiencia, porque por conservarse en la gracia de Hernan Cortés, hizo prender traidoramente á Cacamatzin, y este pereció á puñaladas en el dia que precedió á la llamada *Noche triste* en que fué destrozado el ejército español.

Segun la estipulacion dicha, *Ixtlilxôchitl* (dice Clavijero) mantuvo su ejército en movimiento siempre, y muchas veces se dejó ver con sus fuerzas en las cercanias de México desafiando á pelear cuerpo á cuerpo á Moctheuzoma, quien se habria perdido si hubiera aceptado el reto, pues este monárca se hallaba enervado en las delicias y placeres, cuando *Ixtlilchôchitl* estaba en una edad robusta, y con sus negociaciones secretas se habia substraido una gran parte de las provincias mexicanas. Hubo algunas escaramuzas no obstante, entre ambos ejércitos con écsito vario y alternado, y en una de ellas en que un general mexicano salió decidido á tomar vivo á *Ixtlilxôchitl* para etregarlo amarrado á Moctheuzoma, cayó en las manos de aquel, y corrió peor suerte de la que preparaba á *Ixtlilxôchitl*, pues este hizo acopiar gran cantidad de cañas secas sobre su cuerpo, y les mandó prender fuego á vista de todo el ejército.

En este estado de agitaciones y diferencias estaban los mexicanos y Aculhuas, cuando desembarcó Córtés, que se supo aprovechar de ellas, y sacar un gran partido; porque despues de haberse confederado con los totonaques y tlaxcaltecas, se arrimó á estos Ixtlilxôchitl ofreciendo ausilios á los españoles. Marchaban ya sobre México cuando recibieron una embajada de Cacamatzin estando campados en un cerro llamado *Cuauhtechac:* sorprendiéronse al ver una numerosa division de tezcocanos; pero entendido por Cortés el objeto con que se le presentaron se tranquilizó, y aceptó sus ofrecimientos, y obsequios, y marcharon todos juntos hasta *Ayotzinco*, donde *Cacamatzin* les salió á felicitar, y mútuamente se obsequiaron ambos generales. No influyó poco esta disposicion de los tezcocanos para que Moctheuzoma se resolviese á admitir en su córte á los castellanos, pues temió que ausiliados estos con las fuerzas de Ixtlilxôchitl, se abriesen camino con la espada; reflecion que deberán tener presente los que tachan de debilidad y ligereza en Moctheuzoma, el haberse prestado á recibir á hombres que ya manifestaban sus intenciones dañinas.

A los cuatro ó seis dias de habitar en México aquellos bandoleros, no obstante de haber sido obsequiados y regalados al pensamiento, osaron arrestar á Moctheuzoma sócolor de haber tenido parte en la derrota y muerte que sufrió pocos dias ántes Juan de Escalante en *Nautla*. Cuando hablemos acerca de la conducta de Hernan Cortés, haremos algunas observaciones acerca de la atrocidad de este hecho el mas bárbaro en su género. Sigamos el hilo de la história de *Ixtlilxôchitl*.

Este se habia reconciliado con *Cacamatzin* cuando pasó por Tezcoco, é iba á ofrecer sus respetos á Cortés decidido á ausiliarlo; mas como á los seis dias de estar los españoles en México hubiesen arrestado á Moctheuzoma, este hecho indignó justamente á los mexicanos, quienes se negaron de todo punto á ministrar víveres á tan ingratos huéspedes, y se retiraron á sus casas; sin embargo de esto el rey *Cacamatzin* mandó á su hermano el infante *Nezahualquetzin* que tuviese gran cuidado con los españoles, ministrándoles todo cuanto necesitasen en abundancia hasta en oro, que era por lo que mas ansiaban. Así lo hizo, y á no haberlo así ejecutado, habrian perecido de hambre. Cortés que en esto de dádivas no se hacia del rogar, mandó aprovechándose

de tan buena ocasion á ciertos españoles á Tezcoco para que recogiesen el oro que tuviese allí el rey, quien se prestó á ello creyendo que por tal medio recabaria la libertad de su tio Moctheuzoma. De hecho, en aquella ciudad entregaron de parte de Cacamatzin á los enviados de Cortés una caja ó petaca grande *de dos brazos* de largo, *una de ancho, y un estado de alto* llena de piezas y joyas de oro: recibióla Cortés con el desden de un amo que recibe las tareas de sus esclavos, y respondió friamente que era poco, que le lleváran mas, por lo que le trajeron otra árca llena. En esta conducta detestable hay una circunstancia que la hace mas odiosa. Cuando iban á embarcarse los recaudadores de la primera remesa en el punto inmediato á los palacios reales de Tezcoco (que estaban donde hoy está el convento de S. Francisco,) llegó un criado de la casa acesando de fatiga á hablar con el príncipe *Netzahualquetzin*, conductor de los españoles, y á suplicarle que marchasen presto, porque mientras mas pronto llegasen á México, tambien mas pronto seria puesto en libertad Moctheuzoma, agradado Cortés de aquel obsequio. Un español creyó (no entendiendo lo que hablaba aquel indio) que se trataba de matarlos, descargó un nublado de palos sobre el príncipe, lo puso preso, y atado lo entregó á Cortés en México, quien le mandó ahorcar públicamente. Moctheuzoma y otros muchos señores interpusieron sus súplicas á favor de aquel inocente príncipe, y consiguieron que se le perdonase la vida; pero Cortés mandó traer mas cantidad de oro.—Esta série de procedimientos tan inciviles como inmorales despecharon sin duda á *Cacamatzin*, y lo hicieron pensar seriamente no solo en la libertad de su tio, sino en la de su pátria, á quien oprimian cada dia mas y mas aquellos aventureros, no perdiendo ocasion de saquear sus tesoros, y reducir á todos los mexicanos á la mas oprobriosa servidumbre. Las donaciones que Moctheuzoma habia hecho á Cortés eran de lo mas precioso que tenia en su córte, algo mas, una hija hermosa le iba á dar, y aun llegó á ofrecérsela á la sazon misma que le intimó arresto y lo ejecutó en su mismo palacio, sin que un esceso de bondad de esta naturaleza hubiera bastado para desarmar la saña de Cortés, quien ya no tenia la escusa ó pretesto que ponia para obrar de aquella manera, que era tener positivas seguridades de que Moctheuzoma no obraria contra él. ¿Porque qué rehenes mas preciosos ni de ma-

yor estima podria apetecer que una de las hijas de tan gran monárca, y que guardaba y respetaba religiosamente los fueros de las naciones y de la guerra? Sabida por Cortés la resolucion de *Cacamatzin* trató de prehenderlo en su misma córte; pero Moctheuzoma lo disuadió de ello, y se constituyó agresor de la mayor felonia que pudiera cometer un monárca. Valióse de la misma guardia del rey de Tezcoco entre la que habia varios señores mexicanos, y por la seduccion de estos una noche fué aprehendido en su palacio traidoramente, y sin ser sentido se le embarcó y trasladó á México. (a) Moctheuzoma lo entregó luego á Cortés quien lo tuvo en cadenas en su cuartel: en este estado mandó que se le trajesen algunas señoras principales de Tezcoco hijas de varios grandes señores, recogió otras de Tacuba y México, y obligó á Cacamatzin á que mandáse traer cuatro hermanas suyas que se las entregó. Estas jóvenes le servian de rehenes, y tambien de pasto á la brutal sensualidad de sus españoles. Aquellos ilustres príncipes y las señoras, casi todos murieron poco despues que *Cacamatzin* en la noche triste; mas las circunstancias de la muerte de este bien merecen referirse para oprobrio y ecsecracion de sus autores. D. Fernando de Alvarado Tezozomoc (testo de la história de los Aztecas, y por cuya causa mereció que tradujese del mexicano al castellano sus escritos D. Cárlos Siguenza y Góngora dice:) „Que despues de la muerte de Moctheuzoma, los mexicanos hicieron jurar luego al rey Cacamatzin su sobrino aunque estaba preso con intento de libertarlo por su persona, en quien concurrian todas las partes y requisitos para su defensa, honra y reputacion; mas no pudieron conseguir su intento, porque queriendo los españoles salir huyendo de México aquella noche, ántes le dieron *cuarenta y siete puñaladas*; porque como era belicoso se quiso defender de ellos, é hizo tantas bravezas que con estar preso les dió en que entender, y fué necesario todo lo referido para quitarle la vida, y luego por su muerte eligieron y juraron por rey á *Cuitlahuatzin*. (Veáse á Chimalpain. Tomo I. página 291.) Tal suerte cupo á este desgraciado monárca, cuyo trono ya habia ocupado desde que yácia entre cadenas su hermano *Coanacotzin*; mas

(a) *Este pasage tiene alguna semejanza con el del virey Iturrigaray: una y otra felonia costaron al fin muy caro á los españoles.*

como este al acercarse Cortés á poner sitio á México advirtiese que venia con ánimo de vengar la muerte de algunos españoles que fueron asaltados por un destacamento de tezcocanos cuando en compañia de trescientos tlaxcaltecas conducian algun oro para Veracruz, y temiese correr la suerte de su hermano *Cacamatzin*, con tanto mayor motivo cuanto que Cortés no habia manifestado inclinacion á la paz cuidando solo de tomarse la barrilla de oro que con toda ceremonia de guerra le habia mandado en demostracion de que estaba pronto á recibirlo en su amistad; se escapó de Tezcoco para México, y se unió á *Cuauhtimotzin* para defender la causa comun. Estando vacante por su ausencia el trono de Tezcoco, supo Cortés que le venia de derecho á *Tecocoltzin* hermano de *Cacamatzin*, al que se habia llevado á Tlaxcala con otros varios príncipes, de donde lo hizo conducir para Tezcoco por medio de Gonzalo de Sandoval; bautizóse tomando el nombre de *Fernando;* pero luego le vino una enfermedad de que murió á los cinco meses, y entonces le succedió *Ixtlilxôchitl*, el que acompañó á Cortés en lo restante de la campaña, proporcionándole cuantos ausilios y recursos necesitó, no solo en los ochenta dias del asedio de México, sino tambien en otros reencuentros peligrosísimos en que espuso su vida por el general español, libertándolo de caer en manos de los mexicanos en las acciones de *Xochimilco, Ixtapalapan, y Calzada de Tlacopan* (ó Tacuba). Así consta en la real cédula firmada en Madrid en 1551, refrendada por Juan Rodriguez de Fonseca, presidente del consejo de indias, fundada sobre la esposicion del mismo Cortés á la córte de Cárlos V. Mas por semejantes servicios no dejó de tener la mala correspondencia que siempre dió Cortés á los que le sirvieron mejor. Ya veremos en el cuerpo de la memoria que publicamos, que hizo ahorcar á su hermano *Coanacotzin* juntamente con *Cuauhtimotzin*, y que habria muerto á no llegar *Ixtlilxôchitl* cuando estaba pataleando colgado en un árbol, y cortó intrépidamente el cordel de que pendia, único modo con que pudo libertarlo. Resulta de lo espuesto que *si Ixtlilxôchitl* fué uno de los mas valientes general Aculhuas, tambien fué ambicioso, por cuya causa se dividió la integridad de la monarquia, se puso en armas aquel opulento reino, se enflaqueció y enervó la fuerza que unida habria impedido la entrada de los españoles en México; y para completar la ruina que él mismo ha-

bia comenzado, despobló y aniquiló el reino de Aculhuacan, mandando numerosas divisiones que sojuzgasen de todo punto este país á la dominacion española. ¿Quién pues no verá en *Ixtlilxôchitl* uno de los mayores enemigos de su pátria? ¿Quién será el que de los muchos que hoy la agitan y destruyen, no tome ejemplo de este hombre fatal para no seguir sus pisadas, ni causarnos igual ruina? Por vosotros ¡oh amados compatriotas! por vosotros (digo) he trazado este bosquejo, del que os suplico no aparteis la vista ni por un momento: las lecciones de lo pasado son la escuela de lo presente ¡ay del que no se aprovecha de ellas! No falta quien pretenda canonizar la conducta de *Ixtlilxôchitl* diciendo que perdonó la vida de Cortés cuando pudo destruirlo, *temeroso* de que desapareciese el evangelio que ya habia comenzado á anunciarse en estas regiones. ¿Mas acaso Cortés era el único medio por donde la providencia pudiera dispensar á los indios tan inefable ventura? ¿Son acaso los cañones y lanzas los medios de que se valió Jesucristo para estender su ley por todo el mundo? ¿Nó detestó la violencia? ¿Nó la proscribió para que por su medio jamás se anunciase su doctrina? ¿Nó previno á sus apóstoles que á la persecucion de los tiranos opusiesen la caridad, la paciencia y el sufrimiento? ¿Nó les advirtió que cuando se resistiesen á oir sus insinuaciones, y fuesen perseguidos, sacudiesen sus zandalias, y se marchasen á otra parte? Hé aquí por tales principios desaprobada esa conducta bárbara, y por los que en todos tiempos los conquistadores de México pasarán por unos malvados invasores, que con achaque de darnos el cielo, nos quitaron la tierra, y causaron toda clase de males.—Vale.

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

NOTA IMPORTANTE. A la pág. 386 tóm. 4.° del manuscrito del archivo general de donde se sacó esta história formada en diez libros, consta: que los aprobantes de ella y que dan testimonio de verdad por ante Diego Ortiz escribano en 18 de noviembre de 1608, y que aseguran *ser verdadera y conforme con la que se halla pintada en las antiguas*, son D. Martin Suero, gobernador del pueblo de S. Salvador Quathacinco en la provincia de Otumba, y los demás oficiales de la República, á saber: D. Francisco Pimentel.=D. Silvestre de Soto.=D. Gaspar Guzmán.=José María de Santa María:=Baltazar Ximenez.=Francisco de S. Pablo Alcalde.=Baltazar de S. Francisco.=Francisco Juares Alcalde.=D. Luis Soto.

DÉCIMA TERCIA

RELACION, DE LA VENIDA

DE LOS ESPAÑOLES

Y PRINCIPIO

DE LA LEY EVANGÉLICA.

Escrita por D. Fernando Alva Ixtlilxôchitl.

TUVOSE noticia de la venida de los cristianos por algunos mercaderes que habian ido á las ferias de estas costas *Xilanco*, *Ulúa*, *y Champoton*, especialmente cuando rescataron con Grijalva; (a) y así tenian por muy ciertas las profecías de sus pasados, que esta tierra habia de ser poseida por los hijos del sol, demas de las señales que hallaban en el cielo, de lo cual estaban todos con grandísima pena en considerar que se les acercaban sus trabajos y persecuciones: acordándose de aquellas crueles guerras y pestilencias que tuvieron los tultecas sus pasados cuando se destruyeron, que lo mismo sería con ellos; aunque de todo esto no le daba mucha

(a) El primer descubridor de la América mexicana fué Francisco Hernandez de Cordova el año de 1517. En el siguiente vino Grijalva, regresó á la Habana, y en el de 1519 vino la espedicion al mando de Hernan Cortes.